

## LA PALABRA DE DIOS EVANGELIO

### DOMINGO I DE ADVIENTO

Evangelio (Luc., 21, 25-33)

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra consternación de las gentes por la confusión que causará el ruido del mar y de sus olas; secándose los hombres de temor y recelo de las cosas que sobrevendrán a todo el universo; porque las virtudes del Cielo; se bambolearán y entonces verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con gran poder, etcétera..."

#### COMENTARIO

El Juicio final será:

1. *Respecto del mundo*, la manifestación de su vaciedad, de la vaciedad de todo lo terreno. No hemos creído a San Pablo que nos decía: *praeterit figura huius mundi (se pasa la comedia de este mundo)*, y entonces nos lo hará ver Dios de la manera más dramática: el lujo, las riquezas, los palacios, todo quedará deshecho.

2. *Respecto de nosotros*, la manifestación de lo que somos, sin tapujos ni hipocresías, la rendición de cuentas, la separación definitiva de buenos y malos.

3. *Respecto de Jesucristo*, la reparación de su honor. Jesucristo es rey; pero aquí es despreciado, rechazado por muchos. El Juicio Final será el desquite de tamaña afrenta.



PREGUNTA. — Dice el Génesis que las plantas comenzaron a germinar el día tercero de la creación. Pero, ¿cómo pudo ser ello, si el sol no fué creado hasta el día cuarto?

Respuesta. — Aquella primera germinación fué obra de la palabra y mandato de Dios. Y a continuación creó Dios el sol, con el cual pudiera continuar la vida de las plantas por leyes naturales.

Pregunta. — Al fin del mundo dejará de existir el Purgatorio. ¿Y el Limbo?

Respuesta. — El Limbo, no. En él continuarán siempre sus habitantes gozando de una felicidad meramente natural.

Pregunta. — Hace poco rechazé por carta unas relaciones que con toda corrección me había ofrecido un joven de buenas referencias. Fui precipitada y dura con él, y después me pesó. Tengo veintisiete años y no había pensado hasta ahora en el matrimonio, porque incluso sentía vocación religiosa. ¿Le parece a usted que le pida perdón al joven y acepte su proposición?

Respuesta. — No lo creo oportuno. Sería fácil que él volviese a insistir. En tal caso o en el caso de que usted tenga algún otro ofrecimiento, sea más discreta y menos precipitada.

## Cultura Religiosa

### FANATISMO

Se llama *fanatismo* al entusiasmo excesivo por una idea.

Bien puede ser que algunos católicos caigan en este exceso; pero la Iglesia siempre aconseja prudencia, y los buenos católicos son de ordinario prudentes.



Lo que sucede es que los sectarios creen excesivo el entusiasmo que sólo es justo. ¿No hemos de tener entusiasmo en amar a Dios a Jesucristo, y en honrar a la Sagrada Eucaristía, y en defender la verdad de la Fe y la bondad de la moral cristiana? Llamar fanática a la Iglesia que defiende todo esto, o llamar fanáticos a los fieles fervorosos porque van a comulgar cada día, es jugar con palabras.

Quienes han sido fanáticos son los musulmanes, los judíos, protestantes y perseguidores de la Religión. ¡Tantos mártires, otras tantas pruebas del fanatismo de nuestros enemigos! En toda la Historia consta que los más prudentes han sido siempre y en términos generales, los católicos.



—La fórmula que manda la Iglesia para resolver el gran problema social, repito por vigésima vez, es una *más justa distribución de la riqueza*.

—¿Por qué lo repite tantas veces?

—Por lo que decían los antiguos, que *la repetición es madre de la ciencia, repetitio est mater scientiae*. No a todos gustará esta fórmula, se comprende, pero no hay otra. O aceptarla o perder.

—¿Así no se pueden considerar como buenos católicos, quienes no practiquen esta fórmula?

—Naturalmente. Y además, no hay que olvidar que la fórmula para resolver un problema suele ser como la *medicina* de un enfermo, que, siendo muy buena, si se aplica tarde, puede no servir para nada.

*León XIII* terminaba su *Rerum Novarum* con un grito de apremio: *Pronto, prontísimo...* Y de esto hace ya sesenta años, *no sea que con el retraso de la medicina se haya incurable el mal que es ya tan grande*.

*Pío XI* repitió la misma urgencia en su *Quadragesimo Anno*: *Si con vigor y sin dilaciones no se emprende una más justa distribución de la riqueza, es inútil pensar que puedan defenderse eficazmente el orden público, la paz y la tranquilidad de la sociedad humana contra los promovedores de la revolución*.

No se puede hablar más claro.